



CaStEr, 7 (2022)

Un jinete africano en Cástulo

Sabino PEREA YÉBENES
Madrid. Universidad Nacional de Educación a Distancia
mail: sperea@geo.uned.es

A mi amigo Javier Cabrero,
Castulonensis

I. EL OBJETO

La pieza que estudiamos es una placa de pizarra grabada por ambas caras. En una de ellas aparece un jinete montado sobre un brioso caballo, llevando lanzas, y ensillado con una piel de leopardo. El otro lado está decorado con bandas geométricas, a modo de friso. (Fig. 1A-B). El objeto procede de la segunda campaña de Excavaciones realizadas en la ciudad oretana (luego romana) de Cástulo, actual Cazlona-Linares, en la provincia de Jaén. En los siglos II-I a.C. este importante lugar, centro minero y sitio estratégico para la economía y para la guerra, se situaba en la frontera –a veces variable– de las provincias de Hispania Citerior y Ulterior.

El objeto apareció en 1976, en el corte 76/II del lugar llamado “Estacar de Robarinas”, “entre un montón de piedras” de lo que parecía una tumba destruida, aunque esto no es seguro¹. De hecho los arqueólogos, en la memoria de excavación, la clasifican entre los “materiales fuera de contexto”². La placa apareció rota en cuatro pedazos. El estado era pésimo, muy frágil. De extremo a extremo, mide 18 cm.

Los arqueólogos han puesto de relieve que en la necrópolis de El Estacar de Robarinas, donde fue hallada la placa, se han encontrado numerosas armas de hierro. Las espadas y puñales de esta necrópolis se encuentran exclusivamente en tumbas de soldados. Siempre se han hallado dobladas ritualmente (o rotas) para evitar un segundo uso, si bien ya quedaban fuera de circulación al ser inhumadas con el cadáver, y también quemadas con el cuerpo del difunto³. En la Memoria de la excavación se da apenas una descripción del dibujo de mala calidad⁴. En la primera interpretación, los arqueólogos creen que es obra de un artista local que se habría inspirado en otras representaciones de jinetes “ibéricos”, como el representado

¹ Blázquez (1979), 374 ss. + lám. XLVIII-L (fotografías de pésima calidad).

² Blázquez, Remesal (1979), 374.

³ Blázquez, García Gelabert (1994), 319-320.

⁴ Blázquez, Remesal (1979), 375.

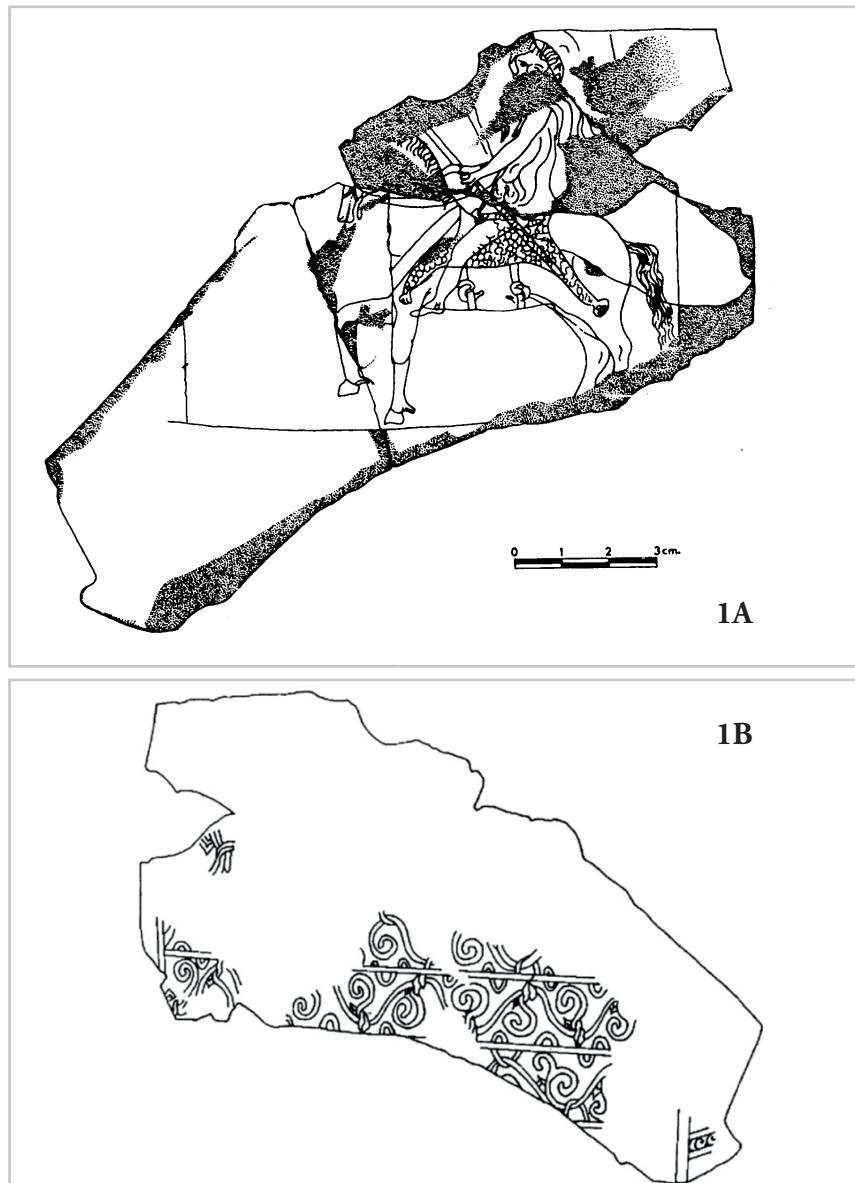


Fig. 1A-B. Placa de pizarra, hallada en la antigua Castulo (Hispania) en las excavaciones de 1976. Placa de pizarra negra, con dibujo rayado con punzón. Imagen en negativo. Dibujo de Javier Sánchez Palencia para la publicación de A. Blanco Freijeiro (1983), 450.

en un vaso pintado de Llíria⁵, o bien admitiría comparación, según estos autores, con representaciones de jinetes en ánforas atenienses ¡del siglo VI a.C.!⁶, y hasta llegan a asegurar que el artista que hizo el dibujo del jinete de Cástulo “lo copió directamente de un vaso griego”⁷. Más tarde, en 1983, un historiador del Arte, Antonio Blanco Freijeiro, hizo el análisis formal de la pieza, y ofreció su interpretación⁸ inicial como «jinete ibérico», aunque luego le atribuye elementos griegos. No tenemos noticia de que haya sido estudiada después, a pesar de su indudable interés.

⁵ Imagen con la que, en realidad, no tiene parecido alguno.

⁶ Blázquez, Remesal (1979), 376.

⁷ Blázquez, Remesal (1979), 376.

⁸ Blanco Freijeiro (1983), 199-202 (= repr. 1996, 449-453).

Estamos en total desacuerdo con aquellas opiniones de los arqueólogos, así como de las posteriores de Blanco Freijeiro, por su inconcreción, sus dudas, y por su empeño en relacionarlo con la estética griega: «La novedad que aporta la placa de pizarra es la de permitirnos constatar el alto grado de helenización de quienes hacían esas decoraciones, a la vez tan hispánicas y tan clásicas. No creemos, ciertamente, que el artista cuya obra tenemos aquí ante los ojos fuese un griego, ni siquiera un suritálico, sino un túrdulo o un oretano acostumbrado, entre otras cosas, a ver y copiar figuras de la cerámica griega, como bien se advierte en el jinete de la cara principal de esta placa...»⁹.

Y añade este autor, como conclusión: «A la hora de explicar e identificar al personaje representado, lo único que podemos apuntar es que se trata de un noble caballero; pero aparte de esto, ya no nos atreveríamos a decir más: si era el héroe de una de aquellas epopeyas turdetanas a que se refiere Estrabón, o un aristócrata, acostumbrado, como otros de Osuna y de Estepa, a pasar el Estrecho para cazar leones en Mauritania en compañía de sus huéspedes; todo esto lo dejamos a la imaginación del lector»¹⁰. Este investigador, especialista en arte griego, solo veía formas griegas en la imagen, como si un bárbaro se hubiera apoderado de ellas imitándolas groseramente. Finalmente propone una datación de finales del siglo V o comienzos del IV a.C.¹¹

En nuestra opinión, el grabado del jinete no trata de imitar a los héroes griegos representados en las pinturas vasculares, ni es un “príncipe turdetano” ni un “aristócrata local aficionado a la caza”, como sugería Blanco Freijeiro. Se trata de la imagen de un guerrero africano, uno de los muchos que actuaron en las guerras libradas en la Península Ibérica en las primeras fases de la Segunda Guerra Púnica en Iberia, o como los que, ya como mercenarios, ya como aliados de las diferentes facciones en pugna¹², combatieron en Península Ibérica hasta mediados del siglo I a.C. Entre estos extremos cronológicos, lo que proponemos es que la placa debe datarse a finales del siglo III a.C.

II. DESCRIPCIÓN (Fig. 1A-B)

La imagen del jinete está “enmarcada”, como se aprecia claramente por las líneas verticales de los lados y por la línea horizontal situada debajo. Por tanto es un “retrato individual”, de modo que habría que descartar, en principio, que se tratase de un desfile militar. El caballo está parado, solo con la pata derecha levantada con elegancia. Lo mismo ocurre con el jinete, que muestra una actitud tranquila. No está en combate, ni desfilando, sino como posando para ser retratado. La imagen recuerda el modelo de jinete tranquilo al que se refiere Jenofonte: «Cuando (el caballero) se siente sobre un caballo, sea a pelo o sobre una manta, recomendamos que se mantenga recto, como si estuviese andando, con las piernas bien abiertas, pues así se agarrará mejor al caballo con los dos muslos, y, si está recto, podrá disparar y herir desde el caballo con más fuerza, si fuera preciso»¹³.

⁹ Blanco Freijeiro (1983), 201 (= repr. 1996, 452).

¹⁰ Blanco Freijeiro (1983), 201-202 (= repr. 1996, 452-453).

¹¹ Blanco Freijeiro (1983), 200 (= repr. 1996, 451).

¹² Sobre la cuestión del reclutamiento de africanos como mercenarios, Hamdoune (1999), 2-4, 18-37 (para el siglo III a.C.); 39-51 (para el siglo II, cuando se detecta una disminución en la frecuencia en la contratación de soldados africanos); 58, 621, 98, 103, 107-108 (intervención de los soldados africanos en los episodios de la Guerra Civil entre cesarianos y pompeyanos); Aït Amara (2013), 85.

¹³ Xen. *Equit.* VII.5: ἐπειδάν γε μήν καθέζηται ἐάν τε ἐπὶ ψιλοῦ ἐάν τε ἐπὶ τοῦ ἐφιππίου, οὐ τὴν ὕσπερ ἐπὶ τοῦ δίφρου ἔδραν ἐπαινοῦμεν, ἀλλὰ τὴν ὕσπερ εἰ ὁρθὸς ἂν διαβεβηκώς εἴη τοῖν σκελοῖν. τοῖν τε γὰρ μηροῖν οὔτως ἂν ἔχοιτο μᾶλλον τοῦ ἵππου, καὶ ὁρθὸς ὃν ἐρρωμενεστέρως ἂν δύναιτο καὶ ἀκοντίσαι καὶ πατάξαι ἀπὸ τοῦ ἵππου, εἰ δέοι.

El jinete está mirando de frente, al espectador. Es una perspectiva poco frecuente. Parece un dibujo improvisado, pues algunos de los trazos presentan rectificaciones. Aun en su sencillez, muestra bastante habilidad técnica, teniendo presente que se trata de un artista o artesano local, con gran preocupación por mostrar los detalles.

EL CABALLO. En el dibujo tomado del original, falta casi completa la cabeza del animal; apenas queda de ella el hocico, y parte de las riendas de cabezada, desde donde parten los ramales hasta las manos del caballero¹⁴. Falta posiblemente el adorno que los caballos suelen llevar arriba, a modo de *crista*. El cuerpo del animal está bien dibujado, con proporciones casi perfectas. Destaca el cuidado con que están dibujadas las crines y la cola, muy prolífica, muy realista. El dibujante no ha pasado por alto el detalle de las patas del animal, dibujando los espolones cubiertos por un mechón de pelo, la cerneja.

LA “SILLA”. Uno de los detalles más interesantes de la imagen es la piel de leopardo extendida a modo de silla sobre la espalda, el *ephippium*. Es claramente la piel de este felino, como indican sin discusión las manchas de la piel y las garras de las extremidades. Esta piel va bien sujetada a la panza del animal por dos cinchas ajustadas cada una de ellas con un nudo grueso, y sin hebillas. La forma o dibujo de estos nudos es similar a las cenefas que decoran el dorso de la placa (Fig. 1B). Naturalmente, no hay estribos, desconocidos en época romana. Los jinetes africanos eran muy hábiles manejando el caballo, incluso sin este aparato, aunque en este caso el jinete se ayudaría con las riendas, algo que tampoco es habitual en los caballos montados por africanos.

EL CABALLERO. Va vestido de forma muy ligera. Exhibe un manto amplio, ondeante; se trata de una túnica corta o de una clámide. Parece que lleva las piernas desnudas y los pies descalzos. Los brazos también van claramente desnudos. La cabeza muestra un pelo abundante, una melena, o quizás más largo, anudado por detrás. Lleva las manos doblemente ocupadas, sosteniendo el ramal de la rienda y una lanza en cada mano, el arma característica de los africanos, mauritanos o nómadas¹⁵. El caballero no está en actitud guerrera, en acción, sino como posando ante quien le realiza el retrato.

III. RECONSTRUCCIÓN Y COMENTARIO DEL JINETE DE CÁSTULO

A vista de lo que queda del dibujo, se puede realizar una reconstrucción ideal ajustada a la realidad, y sin excesos interpretativos (Fig. 2).

Atalaje

El caballo de Cástulo no lleva la cabeza desnuda, sino provista de atalaje. Este detalle es muy importante, porque sabemos que los caballos nómadas no lo llevaban, y que la silla, igualmente se reducía a una pequeña manta atada con una sola cincha. Por lo que queda del dibujo, el caballo llevaba arnés en la cabeza y un bocado de freno (lat. *frenum*; gr. χαλινός). En la Península Ibérica, los caballos llevan arnés y freno articulado, como vemos en las esculturas de piedra de El Cigarralejo (Fig. 3). Por tanto, el atalaje del animal es mixto: lleva la silla a modo africano, y la cabezada al estilo griego¹⁶ (Fig. 4) o, mejor, ibérico. Llevaría posi-

¹⁴ Sobre los sistemas de brida, Vigneron (1986), I, 72-76.

¹⁵ La búsqueda de imágenes de jinetes nómadas en el catálogo «Die Numider», de la exposición habida en Bonn (Horn — Rüger, 1979), ha sido decepcionante, pues no aparece ni una. Un trabajo publicado en ese volumen se estudian algunas armas nómadas encontradas en suelo norteafricano (*vid. Ulbert, 1979, 333-338*), en especial puntas de lanza, objetos que no pueden compararse con la lanza que exhibe el jinete de Cástulo, puesto que, en el dibujo sobre pizarra, la punta de la lanza no se ha conservado.

¹⁶ Xen. *Equit.* X.8-11, explica el funcionamiento del freno del caballo, cuyo uso era habitual.

Un jinete africano en Cástulo



Fig. 2. Reconstrucción ideal del jinete de Cástulo, según Sabino Perea Yébenes

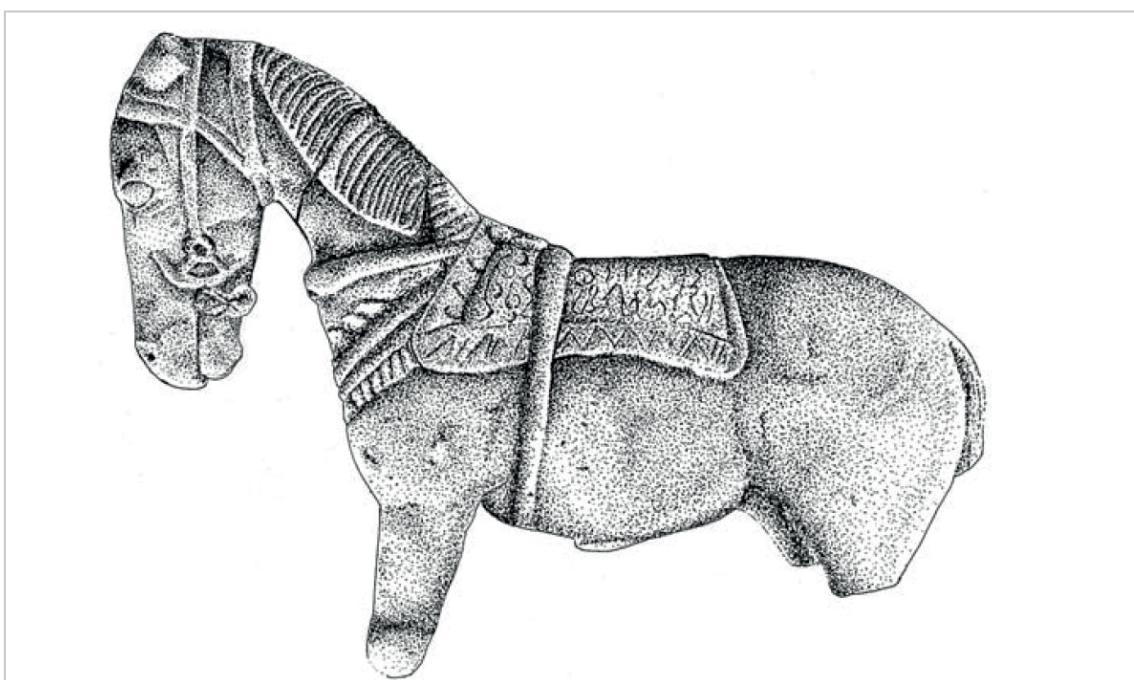


Fig. 3. Caballo ibérico con atalaje y “silla”. Santuario de El Cigarralejo (prov. Murcia; España).
Tomado de Lillo Carpio *et al.* (2005), 35.

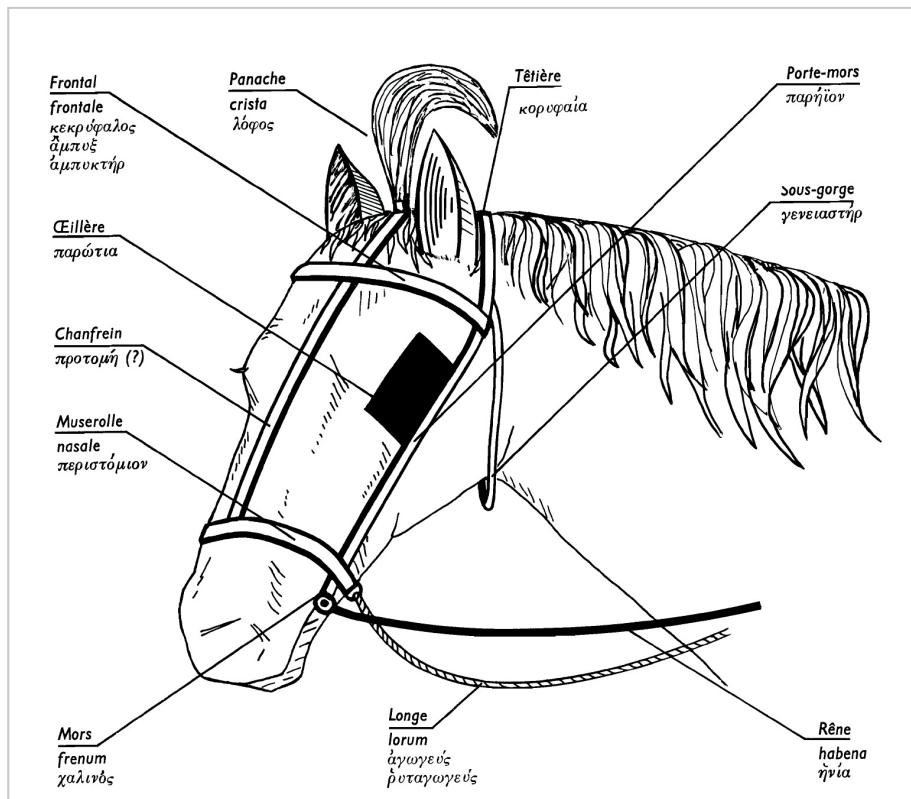


Fig. 4. Elementos de la cabeza del caballo y atalaje, según Jenofonte. Tomado de Vigneron (1968), II, pl. 15.

blemente una testera (lat. *frontale* o *areae*; gr. *κεκρύφαλος* o *κορυφαία*). A modo de adorno los caballos suelen llevar un penacho, poco más o menos artístico, en lo alto de la testera, llamada *crista*, *λόφος* en griego. Se aprecian claramente los ramales o riendas (lat. *lora*; gr. *τὰ ριτά*) que sostiene con las manos en posición tranquila¹⁷.

La piel de leopardo

La piel de pantera o leopardo se llama *παρδαλῆ*, *παρδάλεως* δορά o *παρδάλεως* δέρμα. Polibio cita los leopardos del norte de África; allí, dice, abundan los elefantes, leones y leopardos, κατὰ Λιβύην... μὴν τὸ τῶν ἐλεφάντων καὶ λεόντων καὶ παρδάλεων πλῆθος (Plb. XII.3.5). Estrabón, en la descripción de África en su libro XVII nos aporta datos muy importantes para nuestro propósito. En la descripción de la parte occidental de la Libia, la tierra de los *mauri*, Maurusia¹⁸, era región rica en animales salvajes. Entre otros, cita a los leones y leopardos, λεόντων τε καὶ παρδάλεων¹⁹ (XVII.3.4), pero lo interesante es que lo que dice después. Asegura que Posidonio (en el fragmento *FGrHist.* 87 F 73), «navegando desde Gadeira hacia Italia pasando por la costa de Libia vio un bosque litoral lleno de estos animales», περὶ ὧν καὶ Ποσειδώνιος εἴρηκεν ὅτι πλέων ἐκ Γαδείρων εἰς τὴν Ἰταλίαν

¹⁷ Sobre los arneses de la cabeza de los caballos, Vigneron (1986), I, 50-79; Quesada Sanz, Fernández del Castillo (2008), 337-341.

¹⁸ *Maurusia, quam nostri Mauretaniam appellant*, dice Vitruvio (*Arch.* VIII.2.6). Los autores griegos se refieren a esta tierra como Maurusia, pero también algunos latinos, transliterando el vocablo, por ejemplo, Virg. *Aen.* IV.296; Lucan, *B.Civ.* IX.426; Sil. Ital. *Pun.* IV.567; IX.620; X.401; XIII.145, etc.

¹⁹ También λεόπαρδος, en latín *leopardus*, animal característico de norte de África: *leopardi Lybici* (*Historia Augusta*, *Vita Heliog.* 21; *Vita Probi*, 19).

προσενεχθείη τῇ Λιβυκῇ παραλίᾳ καὶ ἴδοι τῶν θηρίων μεστόν τινα τούτων ἀλιτενῆ δρυμόν. Según Podidonio-Estrabón, se trata de una especie de zoológico, o criadero donde los animales estaban mal cuidados. Y cabe deducir que podría haber traslado de estos animales hasta la Península Ibérica, de animales o de sus pieles; pieles que, evidentemente, los soldados norteafricanos podían conseguir sin dificultad. Las relaciones entre Mauritania y la Península Ibérica (la costa mediterránea de la provincia Ulterior) eran continuas²⁰.

El sofista Claudio Eliano aporta en *Hist. Anim.* XIII, 10, la técnica de caza de leopardos por parte de los *mauri*. El mismo autor, en V.54 se refiere a la destreza de los leopardos de Mauritania, y dice de este animal algo que puede atribuirse al valor del guerrero: “La Naturaleza exhorta al leopardo a resistir con paciencia, fortaleza y entereza, de manera que pueda sobreponerse a las vejaciones de sus enemigos, aguantando con el mayor temple...”, ἐν τῇ Μαυρουσίᾳ γῇ αἱ παρδάλεις... ἡ φύσις κελεύει τὴν πάρδαλιν ὑπὲρ τοῦ τῶν πολεμίων ἐνυβρισάντων περιγίνεσθαι καρτερικώτατα ἐναθλοῦσαν καὶ μὴ δεομένην εἰπεῖν τέτλαθι δὴ κραδίη.

Es importante que el caballo esté bien “ensillado” para evitar las heridas producidas por el roce. Estas mataduras o úlceras se denominan *pispisa* o *cancer frigidum* en medicina veterinaria²¹. Vegecio (*Mul.* I. 63; II.60) da algunos remedios para curar las heridas producidas en la espalda del caballo por un mal ensillado, e indica la necesidad de proveer al animal de una silla correcta y bien sujetada: el lomo del caballo debe ir cubierto con mantas o capotes bien sacudidos y limpios en el momento de usarlos para que no se quede pegada a ellos ninguna suciedad o dureza que pueda ulcerar la piel bajo la carga, y bien ajustado con cinchas para evitan rozaduras al animal y asegurar el equilibrio del jinete²². Por tanto, en el caso del jinete de Cástulo, la piel de leopardo tendría que estar convenientemente tratada en su parte interna para hacerla flexible y así evitar que se produzcan heridas en la espalda del caballo.

Esta manta o piel que cubre la espalda del caballo se llama en latín *ephippium*²³, que es transliteración del griego ἐφίππιον usado por Jenofonte (*Equ.* VII, 5 y XII, 8)²⁴, que no es propiamente una *sella* bien armada y rígida sino un manto, tapete o piel, para evitar, como dijimos, las heridas al caballo, y, como dice con humor el poeta Marcial, para evitar las hemorroides al jinete²⁵.

Las lanzas

Los jinetes africanos (mauritanos y númidas)²⁶ van provistos de lanzas, y a veces de un pequeño escudo redondo de madera²⁷. El jinete de Cástulo lleva dos lanzas, pero no escudo. Son, por tanto, *iaculatores*, ἄκοντισται.

Al uso de la jabalina por los africanos se refiere Diodoro de Sicilia:

²⁰ Callegarin (2008).

²¹ Vives Vallés, Mañé Sero (2016), 177.

²² Veget. *Mul.* II, 59: *Si centones vel saga primum sufficientia deinde mollia imponantur et lota atque ad tempus diligenter excussa, ne aliquid sordium aut asperitatis inhaereat, quod sub pondere inulceret pellem.*

²³ Término que usan, entre otros, Varro, *Re rust.* II.7, 15; Caes. *B.G.* IV.2.4; y especialmente Gelio, V.5.3.

²⁴ Sobre el *ephippium*, Vigneron (1986), I, 82-84.

²⁵ Mart. *Epigr.* XIV.86, “*Ephippium*”: *Stragula succinti venator sume veredi: nam solet a nudo surgere fucus equo.*

²⁶ Sobre la dificultad de distinguir a veces a los númidas y *mauri*, vid. Ait Amara (2013), 34-35.

²⁷ Speidel (1993).

ό δ' ὄπλισμὸς αὐτῶν ἔστιν οἰκεῖος τῆς τε χώρας καὶ τῶν ἐπιτηδευμάτων· κοῦφοι γὰρ ὅντες τοῖς σώμασι καὶ χώραν οἰκοῦντες κατὰ τὸ πλεῖστον πεδιάδα, πρὸς τὸν κινδύνουν ὄρμῶσι λόγχας ἔχοντες τρεῖς καὶ λίθους ἐν ἄγγεσι σκυτίνοις· ξίφος δ' οὐ φοροῦσιν οὐδὲ κράνος οὐδ' ὄπλον οὐδὲν ἔτερον, στοχαζόμενοι τοῦ προτερεῖν ταῖς εὐκινησίαις ἐν τοῖς διωγμοῖς καὶ πάλιν ἐν ταῖς ἀποχωρήσεσι.

(Edit. Vogel. Teubner).

Su armamento es apropiado para el país y sus prácticas de vida; ya que, de hecho, su físico es ligero y habitan un país mayoritariamente llano, se mueven contra los peligros con tres lanzas y piedras en bolsas de cuero; no usan espada, casco o cualquier otra arma, ya que su objetivo es sobresalir con la agilidad del movimiento en la persecución y luego en la retirada.

(Diod. III.49. 4. Traducción nuestra).

Silio Itálico aporta el detalle de que los venablos podían llevar las puntas impregnadas con sustancias venenosas: *spicula derigere et ferrum infamare veneno* (*Poen.* III, 273)²⁸. El poeta Lucano evoca la gravedad de las heridas por las lanzas en el pecho de los leones²⁹, ¡cuánto más mortal resulta clavada en el pecho de un soldado enemigo!

Las fuentes son muy claras en este sentido, y hablan con frecuencia de la destreza de los lanceros africanos (númidas o *mauri*) en acción:

LANCEROS NÚMIDAS EN COMBATE:

Liv. XXI.21.11: *ex Africa maxime iaculatorum levium armis petiit, ut Afri in Hispania, in Africa Hispani, melior procul ab domo futurus uterque miles.*

Liv. XXI.46.6: *Hannibal frenatos equites in medium accipit, cornua Numidis firmat. vixdum clamore sublato iaculatores fugerunt inter subsidia ac secundam aciem.*

Liv. XXI.46.9: *fuga tamen effusa iaculatorum maxime fuit quos primos Numidae inuaserunt.*

Liv. XXIII.26.11: *nec Numida Hispano eques par fuit nec iaculator Maurus caetrato...*

Liv. XXVIII.11.14: *in saltu angusto a Bruttii iaculatoribusque Numidis turbati sunt ita ut non praeda tantum sed armati quoque in periculo fuerint.*

App. *Iber.* 99.2: μέχρι μὲν οὖν τίνος ἦν ἐν ἀγῶνι καὶ πόνῳ δυσχερεῖ, τῶν Νομάδων αὐτὸν ἀκοντίζοντων τε καὶ ὑποχωρούντων.

App. *Iber.* 106.4: τοὺς Νομάδας διώκοντες ... οἵ τα ἀκόντια διὰ τὴν ἐγγύτητα οὐδὲν ἦν ἔτι χρήσιμα.

App. *B.Civ.*II.14.96: καὶ ἵππεας Νομάδας ἐς δισμυρίους καὶ ἀκοντιστὰς πολλοὺς...

Hrd. VII.9.6: οἱ δὲ Νομάδες ἀκοντισταί τε εὔστοχοι καὶ ἵππεῖς ἄριστοι.

LANCEROS MAURITANOS EN COMBATE:

Hrd. I.15.2: καὶ Μαυρουσίων οἱ ἀκοντίζειν ἄριστοι.

Hdn. III.3.4: ἐπιπέμπει ταῖς πόλεσιν ἀμφοτέραις Μαυρουσίους τε ἀκοντιστὰς οὓς εἶχε καὶ μέρος τοξοτῶν.

²⁸ Sobre el uso de lanzas de los jinetes africanos en guerra, en tiempos de Mario y Yugurta: Orosio, I.5.15-16. Análisis de este texto en Aït Amara (2013), 112-113. Gsell, VI (1927), 47-48; Conolly (2016), 155. Aït Amara (2013), 111-117. Sobre el armamento de los númidas y mauritanos, Camps (1989), 888-904; Aït Amara (2013), 95-120 (en especial sobre las jabalinas, *ibid.* 111-116).

²⁹ Luc. *Phars.* I.1.210-214: *vasto et grave murmur hiatu infremuit: tum, torta levis si lancea Mauri haereat, aut latum subeant venabula pectus, per ferrum, tanti securus vulneris, exit.*

Hrd. VI.7.8: τε Μαυρουςίων πόρρωθεν ἀκοντιζόντων καὶ τὰς ἐπιδρομὰς τάς τε ἀναχωρήσεις κούφως ποιουμένων.

Hrd. VII.2.1: Μαυρουςίων τε ἀκοντιστῶν ἀριθμὸν πάμπλειστον.

Hrd. VIII.1.3: τέρωθεν δὲ παρέθεον... Μαυρούσιοι ἀκοντισταὶ τοξόται.

En los textos clásicos que hablan de intervenciones de jinetes africanos en las guerras de los siglos III - I a.C., pueden expurgarse otras noticias en el mismo sentido de enfatizar el valor y la eficacia de mauritanos y nómadas en la guerra³⁰.

IV. EXCELENCIA DE LOS CABALLOS AFRICANOS

Según Vegecio, los caballos hispanos y africanos (nómadas) se caracterizan por su gran velocidad en la carrera, aunque viven menos tiempo que los caballos de otras razas (Veget. *Mul.* III.6.4; II.7.1).

Los caballos africanos estaban muy bien considerados, para la guerra y para la caza³¹. Así lo indican los dos textos siguientes.

El poeta Nemesiano, en su *Cynegetica*, hace una descripción elogiosa de los caballos de Mauritania:

Sit tibi praeterea sonipes, Maurusia tellus quem mittit (modo sit gentili sanguine firmus) quemque coloratus Mazax deserta per arva pavit et adsiduos docuit tolerare labores. Nec pigeat, quod turpe caput, deformis et alvus est ollis quodque infrenes, quod liber uterque, quodque iubis pronos cervis deverberet armos. Nam flecti facilis lascivaque colla secutus paret in obsequium lentae moderamine virgae: verbera sunt precepta fugae, sunt verbera freni. Quin et promissi spatiosa per aequora campi cursibus acquirunt commoto sanguine vires paulatimque avidos comites post terga relinquunt.

(Edit. Duff, Loeb)

Puedes tener, además, el sonípedo que envía la tierra mauritana, con tal que sea un pura raza, y el que el atezado macizo ha apacentado en desiertos campos, enseñándole a soportar constantes trabajos. Y no te disguste el que tengan entrambos fea cabeza y vientre deformes, el que vayan sin freno (pues uno y otro son amantes de la libertad), y el que la cerviz azote con las crines unas espaldas caídas. Pues, fácil de guiar en correspondencia a su sensible cuello, obedece sumisamente, gobernado por flexible vara: unos golpes le ordenan lanzarse; otros, pararse. Además, galopando a campo abierto por espaciosas llanuras, adquieren fuerzas al removérseles la sangre y, poco a poco, a sus ansiosos compañeros los dejan a sus espaldas...

(Nemesianus, *Cyneg.* 260-270. Traducción de J. A. Correa Rodríguez)

³⁰ Un catálogo de fuentes literarias alusivas puede verse en el magnífico trabajo de Hamdoune (1999) 235-252. Aquí nos hemos limitado a citar los textos relativos a los jinetes lanceros en las fuentes más significativas. Sobre las intervenciones de estos jinetes en episodios bélicos hispanos de la Segunda Guerra Púnica, y en los años posteriores, Hamdoune (1999), 69-77. Una característica de la caballería africana es la rapidez de sus maniobras, su efectividad en los ataques por sorpresa y su facilidad para tender emboscadas, *vid.* Hamdoune (1999), 78-93, en diversos episodios bélicos de época republicana en Hispania, Italia y África.

³¹ Los trabajos de la investigadora argelina O. Aït Amara sobre los caballos nómadas estudian en detalle las fuentes y los documentos iconográficos sobre los jinetes y monturas africanos, en la guerra y en el deporte. *Vid.* Aït Amara (2013); Ead. (2014-2015); Ead. (2020).

En sentido parecido se expresa Opiano, a propósito de los caballos macizes y mauritanos:

ἴππον δ' ἐν πάντεσσι πανέξοχον ἐφράσσαντο ἴδμονες ἱπποδρόμων καὶ βουκολίων ἐπίουροι, εἴδεσιν δὲ τοίοισιν ὅλον δέμας ἐστεφάνωται: βαιὸν ὑπέρ δειρῆφι μετήρον ὕψι κάρηνον ἀείροι, μέγας αὐτὸς ἐών περιηγέα γυῖα: ὕψι κάρα, νεάτην δὲ γέννυν ποτὶ δειράδα νεύοι: εὐρὺ πέλοι φαιδρόν τε μεσόφρυνον: ἐκ δ' ἄρα κόρσης ἀμφὶ μέτωπα τριχῶν πυκινοὶ σείοιντο κόρυμβοι: δόμμα τορόν, πυρσωπόν, ἐπισκυνίοισι δαφοινόν: εὐρεῖαι ῥῖνες, στόμα δ' ἄρκιον, οὔατα βαιά: γυραλέη δειρή τελέθοι λασιαύχενος ἵππου, ὡς ὅτε χαιτήσσα λόφον νεύει τρυφάλεια: πουλὺ πέλοι στέρνον, δολιχὸν δέμας, εὐρέα νῶτα, καὶ ῥάχις ἀμφίδυμος μέσον ἰσχία πιαίνουσα: ἐκ δὲ θέοι πολλὴ μετόπισθε τανύτριχος οὐρή: μηροὶ δ' εὐπαγέες, μυώδεες; αὐτὰρ ἔνερθεν ὄρθοτενεῖς δολιχοί τε ποδῶν περιηγέες αὐλοὶ καὶ μάλα λεπταλέοι: καὶ σαρκὶ λελειμένα κῶλα, οία τανυκραίροισιν ἀελλοπόδεσσ' ἐλάφοισι: καὶ σφυρὸν ἀγκλίνοιτο, θέοι δὲ περίδρομος δόπλῃ ὕψι μάλ' ἐκ γαίης, πυκινή, κερόεσσα, κραταιή. τοῖος μοι βαίνοι κρατερὴν θήρειον ἐνυὸ θυμαίνων, συνάεθλος, ἀρήϊος, ὅβριμος ἵππος.

(Edit. Mair. Loeb)

... dicen que el mejor caballo es... el de cabeza pequeña que se eleva el cuello, siendo el caballo de aspecto corpulento y de miembros redondeados; alta la testera, curvada hacia el cuello la mandíbula inferior, las cejas anchas y brillantes; desde las sienes sus cabellos deben ondear en apretados bucles alrededor de la frente; los ojos claros, chispeantes, bajo el sobrecejo; las narices deben ser anchas, la boca suficiente, las orejas pequeñas. El cuello del caballo de abundante melena debe curvarse como la arqueada cresta de un empenachado casco; el pecho debe ser amplio, el cuerpo largo, la espalda ancha, con un doble espinazo que corre entre gordos lomos. Detrás debe derramarse una abundante cola de largo pelo; los muslos prietos, musculosos; en la parte inferior las torneadas tibias deber ser rectas, largas y muy delgadas, y los miembros no deben ser carnosos, iguales a los de los cornudos ciervos de pies rápidos como el torbellino; la cuartilla sesgada; la redondeada pezuña debe correr alta sobre el suelo, de apretada fibra, cornuda, fuerte. Un caballo de esta naturaleza llevaría yo a la fiera lucha contra las bestias salvajes, brioso, auxiliar en el combate, valiente, vigoroso...

(Oppianus, *Cynegetica* I. 173-195. Traducción de C. Calvo Delcán)

Otros autores clásicos insisten en esa excelencia de los caballos africanos³².

V. EL COMBATE

Los jinetes africanos, mauritanos y nómadas, combatieron en la Península Ibérica a lo largo de dos siglos, –desde las últimas décadas del siglo III a.C., en los episodios hispanos de la Segunda Guerra Púnica, hasta los momentos finales de la conquista de Hispania por los

³² Virgilio (*Georg.* 72 ss.), Columela (VI.29) y Pollux (I.189). Y especialmente en la hípiátrica de Timoteo de Gaza: Ἰπποι δὲ Μαυρούσιοι εἴτ' οὖν Λιβυκοὶ πηδήματι εἰσὶν εὔκολοι, εύκοιλοι τὴν ὁσφὺν καὶ ἰχνευτικοὶ καὶ σχολαίω βαδίσματι θηρευτικῷ ἀμιλλώμενοι τοῖς κυσί, καὶ τὰς ἐκτροπὰς τῶν θηρίων ἐποπτεύοντες καὶ σοφῶς καὶ ἀφόβως διώκοντες αὐτά: ἀνέκπληκτοι δέ εἰσι πρὸς δόρατα καὶ τὰς σάλπιγγας, ὡκύταοι δὲ καὶ εὐάγωγοι, δίψης ἀνεχόμενοι, ἥκιστα βουλιμιῶντες. (Lambros, 1885, II, 594, 1-4; Cf. Bodenheimer - Rabinowitz, 1954, *ad locum*). Hamdoune (1999) omite estas fuentes, así como las más importantes de Opiano y de Nemesiano, sobre los caballos africanos.

romanos, en el contexto de la Guerra Civil, en la batalla de Munda en el 45 a.C.³³ Este es el último episodio militar en la Península Ibérica en el que intervienen jinetes africanos.

Armados “a la ligera”, los jinetes africanos no podían ser en modo alguno una fuerza de choque. La táctica de los nómadas era la de lanzarse hacia el enemigo hasta llegar a unos pocos metros de él, lanzar sus jabalinas, y a continuación retirarse, asegurándose de no llegar nunca a estar al alcance directo de aquél. Su misión es provocar escaramuzas y mostrarse incansables persiguiendo a los enemigos en desbandada. Sus actuaciones, ya al lado de los cartagineses o al lado de los romanos, eran muy eficaces a la hora de preparar emboscadas o empujar al enemigo hasta lugares desfavorables para ellos.

Desgraciadamente se ha perdido una obra de Plinio el Viejo titulada *De iaculatione equestri* (*Sobre la manera de lanzar la jabalina a caballo*)³⁴, pero Estrabón sí da cuenta de algunas costumbres de los maurusios y masasilios³⁵, aportando datos sobre los jinetes:

Μάχονται δ' ἵπποται τὸ πλέον ἀπὸ ἄκοντος, σχοινοχαλίνοις χρώμενοι τοῖς ἵπποις καὶ γυμνοῖς: ἔχουσι δὲ καὶ μαχαίρας: οἱ δὲ πεζοὶ τὰς τῶν ἐλεφάντων δορὰς ὡς ἀσπίδας προβάλλονται· τὰς δὲ τῶν λεόντων καὶ παρδάλεων καὶ ἄρκτων ἀμπέχονται καὶ ἐγκοιμῶνται. σχεδὸν δέ τι καὶ οὗτοι καὶ οἱ ἐφεξῆς Μασαισύλιοι καὶ κοινῶς Λίβυες κατὰ τὸ πλέον ὅμοιόσκευοι εἰσὶ καὶ τὰ ἄλλα ἐμφερεῖς, μικροῖς ἵπποις χρώμενοι, ὀξέσι δὲ καὶ εὐπειθέσιν ὥστ' ἀπὸ ῥαβδίου οἰακίζεσθαι· περιτραχήλια δὲ ξύλινα ἢ τρίχινα, ἀφ' ὧν ὁ ῥυτὴρ ἀπήρτηται· ἔνιοι δὲ καὶ χωρὶς ὀλκῆς ἔπονται ὡς κύνες· πέλτη μικρὰ βυρσίνη, πλατύλογχα μικρά, ἀζωστοί πλατύσημοι χιτῶνες, ἐπιπόρπημα, ὡς ἔφην, δορὰ καὶ προθωράκιον.

(Edit. Jones. Loeb).

Sus jinetes (maurusios) luchan principalmente con una jabalina, usando riendas hechas de junco y montando a pelo; pero también llevan dagas. Los soldados de infantería sostienen ante ellos como escudos las pieles de elefantes, y se visten con pieles de leones, leopardos y osos, y duermen con ellos. Casi podría decir que esta gente, y los masasilios, que viven al lado, y los libios en general, visten igual y son similares en todos los demás aspectos, usando caballos que son pequeños pero rápidos, y tan dispuestos a obedecer que son gobernados con una pequeña vara. Los caballos llevan collares de madera o de crines tejidas, a los que se les sujetan las riendas, aunque algunos los siguen incluso sin ser conducidos, como los perros. Utilizan pequeños escudos hechos de cuero crudo, lanzas pequeñas con cabezas anchas, usan túnicas sin ceñir con bordes anchos y, como he dicho, usan pieles como mantos y escudos.

(Strabo, XVII.3.7.8-20. Traducción nuestra)

Algunas de estas características, que Estrabón indica en época de Augusto, se ajustan al jinete de Cástulo, que es anterior. El uso de pieles de animales salvajes, el tipo de caballo y riendas, o el vestido del jinete, permiten considerarlo “africano”. Si bien –y así hay que admitirlo– el caballo de Cástulo va mejor pertrechado que los caballos nómadas (Fig. 5), pues la “silla” es más elaborada (con doble cincha), y, sobre todo, el hecho de que el caballo lleve

³³ Hamdoune (1999), 58; Amela Valverde (2002), 43-64.

³⁴ Al que él mismo se refiere en *N.H.* VIII.162:et nox diximus in libro de iaculatione equestri condito.

³⁵ En la época de los reyes Bogud y Boco (I), «que eran aliados de los romanos, dominaban esta tierra», οἱ περὶ Βόγον βασιλεῖς καὶ Βόκχον κατεῖχον αὐτήν, φίλοι Ψωμαίων ὅντες (Str. XVII.3.7.35). Vid. Gozalbes Cravioto (1994), 287-293.

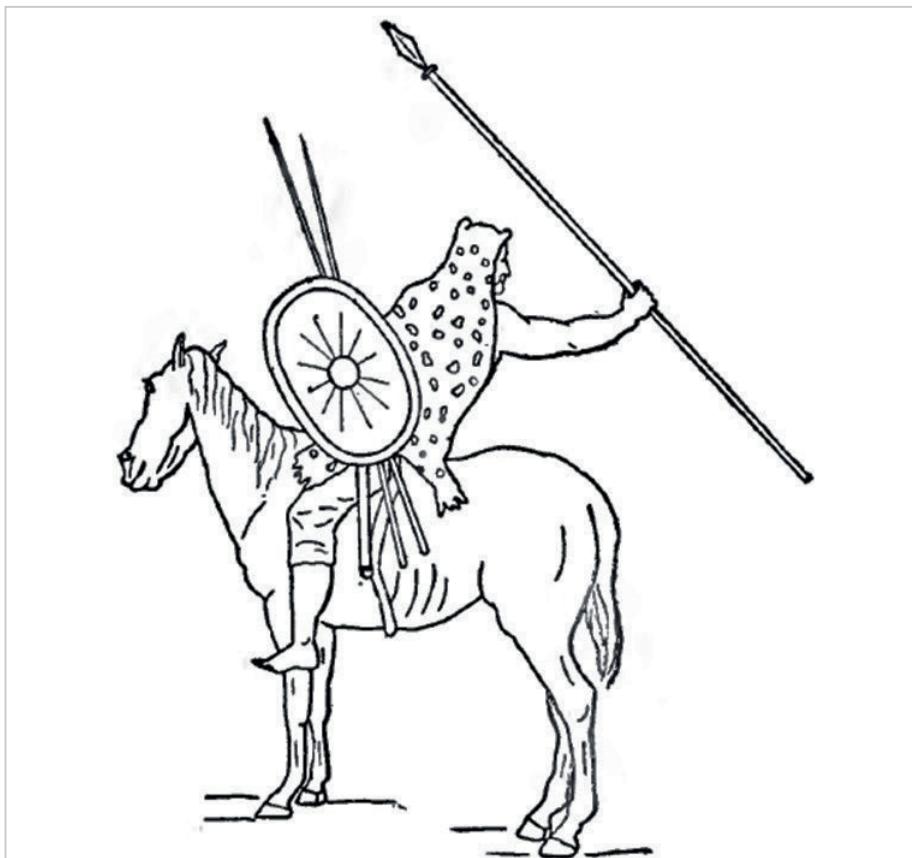


Fig. 5. Jinete nómada en los ejércitos de Aníbal. Dibujo tomado de Dodge (1891), 23.

cabezada, bocado de freno (o brida) y riendas, significa que toma estos elementos del atalaje ibérico. Africanos e iberos lucharon muchas veces juntos en la Península Ibérica, y se entienden perfectamente este tipo de influencias o de préstamos.

En el siglo III d.C., los mauritanos siguen participando como mercenarios o como aliados en las guerras romanas, y son conocidos por su destreza en el lanzamiento de jabalina, como hemos visto en varios pasajes de Herodiano. Son muy fieros en el combate: “los mauritanos son muy sanguinarios y, por su sencillo desprecio a la muerte y a los peligros, se atreven a todo como si estuvieran desesperados” (Hdn. III.5.1: οἱ δὲ Μαυρούσιοι ὄντες φονικώτατοι, καὶ διὰ τὸ θανάτου καὶ κινδύνων ῥαδίως καταφρονεῖν πάντα τολμῶντες μετὰ ἀπογνώσεως).

VI. CÁSTULO Y LOS JINETES AFRICANOS EN LA II GUERRA PÚNICA

Lívio se refiere así a esta ciudad: *Castulo, urbs Hispaniae valida ac nobilis* (Liv. 24, 41, 7). Está situada en la frontera de las Hispanias (Ulterior y Citerior), *citerioris Hispaniae est ad finem Castulonis... qua contingit ulteriore Hispaniam* (Plin. N.H. III.29) (Fig. 6, mapa). Está situado en un lugar estratégico, en la cabecera del río Anas, abriendo las vías de comunicación hacia el valle del *Anas* y del *Baetis* hacia Occidente, y, hacia el Oriente, en el camino entre las montañas del *Saltus Castulonensis* que conduce a *Ilorci* (Lorca) y luego a la costa, hasta la *Qart-Hadasht* cartaginesa y el mar Mediterráneo. Cástulo es también una región rica en recursos mineros. Durante la II Guerra Púnica fue una plaza disputada por los ejércitos del cartaginés Asdrúbal y de los Escipiones (Publio y Cneo).

Durante los episodios de la II Guerra Púnica en la Península Ibérica, la caballería africana de nómadas y moros reforzaron los ejércitos cartagineses. Apenas llegado Aníbal a la Península

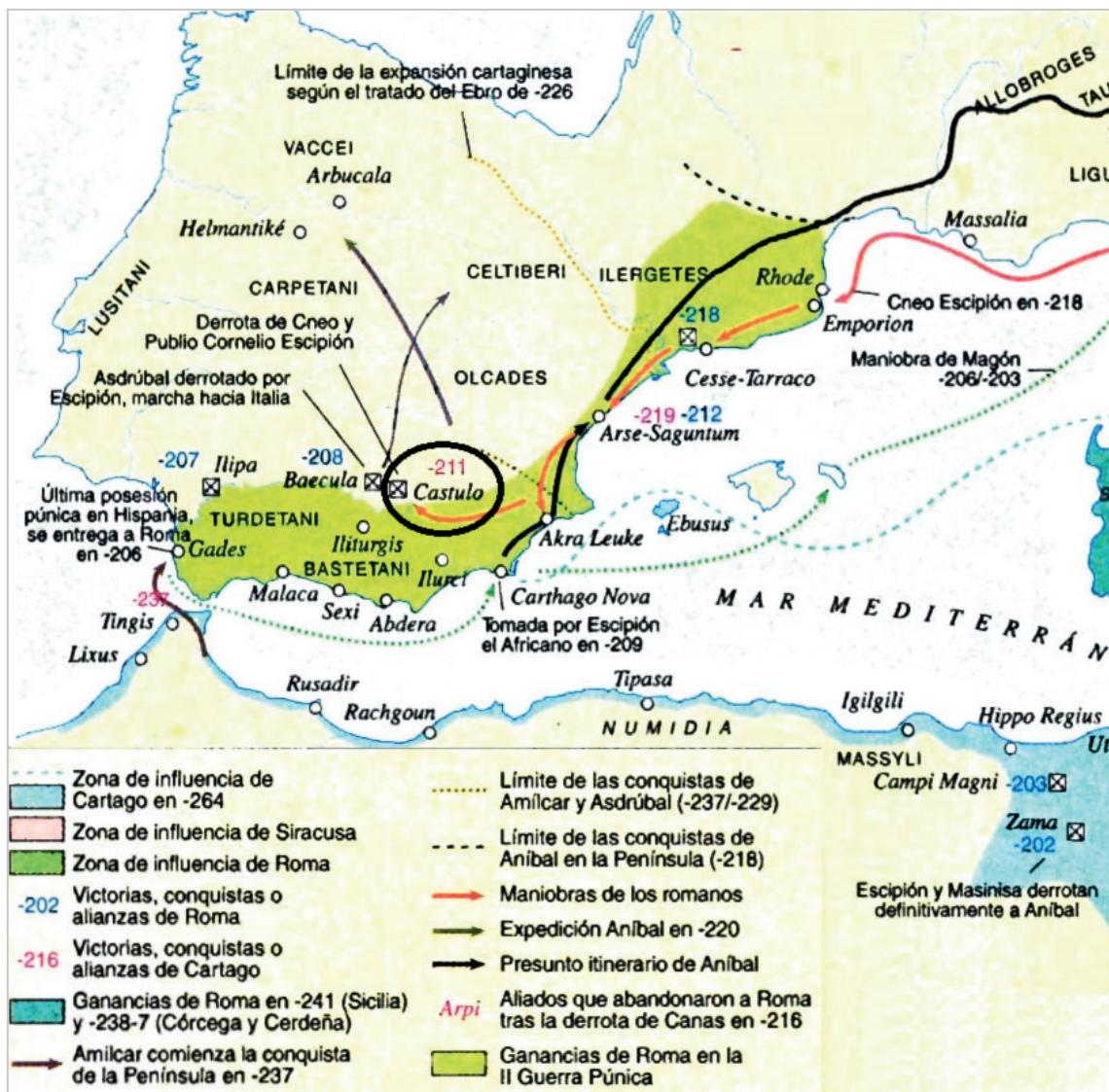


Fig. 6. Cástulo y el escenario de la Segunda Guerra Púnica en Iberia; Roldán, Santos Yanguas (1999) adaptado por Sabino Perea Yébenes.

la, “pidió... tropas procedentes de África, lanzadores de venablos sobre todo, con armamento ligero”, *ex Africa maxime iaculatorum levium armis petiit* (Liv. XXI, 21, 11). Númidas y moros formaban un contingente de caballería de 1.800 hombres, según Livio (XXI, 222, 3: *et Numidae Maurique... ad mille octingenti*). En el 215 los vemos en acción (Liv. XXIII, 29: *omnes Numidae in dextro locati cornu*), combatiendo junto a los iberos (Plut, *Marcelo*, 12). En ese mismo año 215, actuaban la infantería númida y los jinetes africanos, y se metían en lo más duro de la pelea saltando entre dos caballos (Liv. XXIII, 29). En ese mismo año, cuenta Livio que “mil doscientos setenta y dos jinetes númidas e iberos se pasaron a Marcelo” (Liv. XXIII, 46, 6; Cf. Plut. *Marcelo*, 12, habla solo de “poco más de trescientos jinetes númidas”). Apiano cuenta que en 211 a.C., en plena guerra, Publio Escipión tuvo que refugiarse en Cástulo, y que Cneo escapó hacia una torre que fue saqueada e incendiada, encontrando allí la muerte el general romano. En este desenlace es fundamental la actuación de los africanos (Λίβυες): llegado el invierno los libios lo pasaron en Turdetania; y de los Escipiones, Cneo lo hizo en Orso y Publio en Cástulo οἱ μὲν Λίβυες ἔχειμαζον ἐν Τυρδιτανίᾳ, τῶν δὲ Σκιπιώνων ὁ μὲν

Γναῖος ἐν Ὀρσῶνι, ὁ δὲ Πούπλιος ἐν Καστολῶνι. Además, ni siquiera los campamentos de invierno de los romanos permanecían tranquilos, al vagar por todas partes los jinetes nómadas y, cuando algo les era más difícil a éstos, también los celtíberos y lusitanos. (*Ceterum ne hiberna quidem Romanis quieta erant vagantibus passim Numidis equitibus et, [ut] quaeque his impeditiora erant, Celtiberis Lusitanisque*) (Liv. 21, 57, 5). Y poco más adelante: Cneo... envió soldados a buscar provisiones, con los que *trabaron combate otros libios tras un encuentro casual* (οἵς ἔτεροι Λιβύων συντυχόντες ἐμάχοντο). Y al enterarse Cneo, hizo una rápida salida contra ellos, tal y como se hallaba, junto con tropas ligeras³⁶. Pero éstos ya habían aniquilado a los primeros y persiguieron a Cneo hasta que buscó refugio a toda prisa en una torre fortificada. *Y los libios prendieron fuego a la torre, y Escipión murió quemado junto con los que le acompañaban* (καὶ τὸν πύργον ἐνέπρησαν οἱ Λίβυες, καὶ ὁ Σκιπίων κατεκαύθη μετὰ τῶν συνόντων) (App. Iber. 62)³⁷. La placa del jinete de Cástulo muy bien puede corresponder a estos años. En 210 a.C. Cástulo era una ciudad “cartaginesa”, donde Magón pasó el invierno con sus tropas (Liv. XXVI, 20). Aunque la ciudad alguna vez pretendió aliarse con los romanos, no era de fiar, y en el año 206 Lucio Marcio viajó desde Tarragona a Cástulo para asediárla y someterla, *accitum ab Tarracone L. Marcium cum tertia parte copiarum ad Castulonem oppugnandum mittit* (Liv. 28, 19).

Pero la caballería africana siguió operando en la Península Ibérica algunos años más. Así, lo indica Livio para el año 208 (Liv. XXVII, 18: *equites Numidas leviumque armorum...*). Cuando Aníbal marcha para Italia, deja en la Península Ibérica a su hermano Asdrúbal con un gran ejército, con muchos barcos y tropas de iberos y africanos, a saber, “cuatrocientos cincuenta jinetes libofenices y africanos, trescientos ilergetes, mil ochocientos nómadas y masilios, masesilios, maccios y maurusios de la costa del océano” (Polib. III, 33, 7-8: τρίτον ὑπὲρ τῆς ἀσφαλείας τῶν ἐν Λιβύῃ προυνοεῖτο πραγμάτων. πάνυ δ' ἐμπείρως καὶ φρονίμως ἐκλογιζόμενος ἐκ μὲν Λιβύης εἰς Ἰβηρίαν, ἐκ δ' Ἰβηρίας εἰς Λιβύην διεβίβαζε στρατιώτας, ἐκδεσμεύων τὴν ἐκατέρων πίστιν εἰς ἀλλήλους διὰ τῆς τοιαύτης οἰκονομίας), contingente que, según Livio, estaba compuesto por “once mil ochocientos cincuenta infantes de África, trescientos ligures, quinientos baleares; además, como refuerzo a la infantería, cuatrocientos cincuenta jinetes libofenicios, raza medio fenicia medio africana, hasta mil ochocientos nómadas y moros de las riberas del Océano” (Liv. XXI, 22: *peditum Afrorum undecim milibus octingentis quinquaginta, Liguribus trecentis, Baliliaribus [quingentis]. Ad haec peditum auxilia additi equites Libyphoenices, mixtum Punicum Afris genus, quadringenti [quinquaginta] et Numidae Maurique accolae Oceani ad mille octingenti*).

CONCLUSIONES

- 1) El jinete de Cástulo es indudablemente africano —y no griego, como se había propuesto anteriormente—, como se deduce el análisis de la imagen:
 - a) Piel de leopardo a modo de silla o alabarda.
 - b) Vestimenta del caballero, ligera, al modo mauritano o nómida.
 - c) Lanzas en la mano, arma característica de los jinetes africanos.
- 2) Sin embargo, el bocado de freno y las riendas —complementos que no usaban los jinetes nómadas y moros— indica que este caballero se ayudaba de las técnicas de atalaje propias de los

³⁶ Sobre estos movimientos de tropas, Rodríguez González (2005), 56-57.

³⁷ Sobre la muerte del procónsul Escipión en Cástulo, *vid.* también Liv. Per. XXV.12; Val. Max. III.7. 1; VIII.15. 11; Plin. N.H. II.11.241; Floro I.22 (II.6.36); Eutr. III.14. 2.

iberos, a cuyo lado solían combatir muy frecuentemente en el periodo de 218-206, es decir, los prolegómenos de la II Guerra Púnica, y la guerra misma en la Península Ibérica.

3) Proponemos que la placa de Cástulo debe datarse a finales del siglo III, que es cuando se documenta por las fuentes la presencia continua de tropas de caballería africanas en la Península Ibérica.

4) Es posible que este jinete fuese uno de los asedió el fortín de Cástulo, en manos romanas en el verano del año 212 a.C., conducidos los cartagineses por Magón Barca, hermano de Aníbal, y por Asdrúbal Gisgón. Junto a los cartagineses luchaban los jinetes nómadas, mandados por Masinissa³⁸. Durante el asedio, cuando los romanos estaban a punto de vencer, llegó la caballería nómada, logrando inclinar la balanza a favor de los cartagineses y sometiéndolos a los romanos y dando muerte a Escipión, que murió cerca de Cástulo, en las refriegas de los lugares próximos de *Iliturgis* o *Munda*, al clavarse en su muslo una lanza que le causó una herida mortal que asustó a sus soldados (Liv. XXIV, 42: *Cn. Scipionis femur tragula confixum erat pavore que circa eum ceperat milites ne mortiferum esset volnus*). ¿Una lanza arrojada por un jinete nómada? Es posible.

Bibliografía

- Aït Amara O. (2013), *Numides et Maures au combat. États et armées en Afrique du Nord jusqu'à l'époque de Juba I^{er}*, Ortacesus: Sandhi.
- Aït Amara O. (2014-2015), Le cheval en Numidie: bilan des connaissances, *Aquila legionis* 17-18, 23-44.
- Aït Amara O. (2020), Le cavalier numide à travers les sources classiques et iconographiques, en: S. Perea Yébenes, M. Pastor Muñoz (eds.), *El Norte de África en época romana. Tributum in memoriam Enrique Gozalbes Cravioto*, Madrid – Salamanca: Signifer, 113-141.
- Amela Valverde L. (2002), La participación de los mauretanos en la batalla de Munda, *Aquila legionis*, 3, 43-64.
- Blanco Freijeiro A. (1983), Un jinete ibérico de Cástulo, *Lucentum* 2, 199-202 = J.M. Luzón Nogués, P. León Alonso (eds), *Antonio Blanco Freijeiro: Opera Minora Selecta*, Sevilla: (Universidad), 449-453.
- Blázquez J.M. (1979), *Cástulo II*. Madrid. Excavaciones Arqueológicas en España nº 105.
- Blázquez J.M. – M.P. García Gelabert (1994), *Cástulo, ciudad ibero-romana*, Madrid: Istmo.
- Blázquez J.M. – J. Remesal, La necrópolis de El Estacar de Robarinas, en J.M. Blázquez, *Cástulo II*. Madrid. Excavaciones Arqueológicas en España nº 105, 1979, 349-397.
- Bodenheimer F. S., Rabinowitz, A. (1949), *Timotheus of Gaza, On animals: Περὶ ζώων: fragments of a byzantine paraphrase of an animal-book of the 5th century A.D.*, Paris: Academie Internationale d'Histoire des Sciences; Leiden: Brill.
- Callegarin L. (2008), La côte mauretanienne et ses relations avec le littoral de la Bétique (fin du III^e siècle a. C. - I^{er} siècle p. C.), *Mainake*, 30, 289-328.
- Calvo Delcán C. (1989), *Opiano, De la caza - De la pesca. Anónimo, Lapidario órfico*, Madrid: Gredos.
- Camps G. (1989): Armes, en *Encyclopédie Berbère*, VI, 888-904.
- Conolly P. (2016), *La guerra en Grecia y Roma*, Madrid: Desperta Ferro.
- Correa Rodríguez J. A. (1984), *Nemesiano, Bucólicas. Cinegética. De la caza de los pájaros*, Madrid: Gredos.

³⁸ Sobre los *Maures* en el ejército de Masinissa, Aït Amara (2013), 196-197, con referencia de fuentes.

- Dodge's T.A. (1891), *A History of the Art of War among the Carthaginians and Romans down to the Battle of Pydna, 168 B. C., with a detailed account of the Second Punic War*, Boston & New York: Houghton Mifflin Company.
- Duff A.M. (1934), *Minor Latin Poets*, Harvard: Loeb Classical Library.
- Gozalbes Cravioto E. (1994), La intervención de la Mauritania de Bogud en las guerras civiles romanas en la Provincia Hispania Ulterior, en: *II Congreso de Historia de Andalucía; Historia Antigua*, (Córdoba, 1991), Córdoba: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 287-293.
- Gsell St. (1913-1931), *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*, I-VI, Paris: Hachette.
- Hamdoune Chr. (1999), *Les auxilia externa africains des armées romaines, III^e siècle av. J.-C. - IV^e siècle ap. J.-C.*, Montpellier: UMR 5609 du CNRS-ESID, Université Paul-Valéry, Montpellier III.
- Horn H.-G. — Rüger, Ch.-B. (herausgegeben von), *Die Numider. Reiter und Könige nördlich der Sahara*, Bonn: Rheinische Landesmuseum Bonn.
- Jones H.L. (1957), *The Geography of Strabo vol. VIII (book XVII)*, London: Loeb Classical Library.
- Lambros Sp. (1885), *Aristophanis historiae animalium epitome subiunctis Aelianii Timothei aliorumque eclogis. Excerptorum Constantini de natura animalium libri duo*. Berlin: Reimer.
- Lillo Carpio P., Page del Pozo V., García Cano J.M. (2005), *El caballo en la sociedad ibérica. Una aproximación al santuario de El Cigarralejo*, Murcia, Universidad.
- Maier A.W. (1928), *Oppian, Colluthus, Tryphiodorus*, London, Loeb Classical Library.
- Quesada F., Fernández del Castillo C. (2008), *Armas de Grecia y Roma*, Madrid, La Esfera de los Libros.
- Robles Gómez J.M. (1999), *Vegecio, Medicina veterinaria*, Madrid, Gredos.
- Roldán J.M., Santos Yanguas J. (1999), *Historia de España, II. Hispania Romana. Conquista, Sociedad y Cultura (s. III a.C. – IV d.C.)*, Madrid: Espasa Calpe.
- Rodríguez González J. (2005), *Los Escipiones en Hispania*, Madrid: Megara ediciones.
- Seco Serra I., de la Villa Polo J. (2003), Fuentes literarias antiguas sobre los caballos en Hispania, en: F. Quesada Sanz F., Zamora Merchán M (eds.), *El caballo en la Antigua Iberia*, Madrid: Real Academia de la Historia, 125-140.
- Speidel M.P. (1993), *Mauri equites. The tactics on light cavalry in Mauretania*, *AntAfr* 29, 121-126.
- Ulbert G. (1979), Das Schwert und die eisernen Wurfgeschoßspitzen aus dem Grab von Es Soumaâ, en: Horn H.-G. — Rüger, Ch.-B. (herausgegeben von), *Die Numider. Reiter und Könige nördlich der Sahara*, Bonn: Rheinische Landesmuseum Bonn, 333-338.
- Vigneron P. (1968), *Le cheval dans l'Antiquité gréco-romaine. Des guerres médiques aux grandes invasions. Contribution à l'histoire des techniques*, I-II, Nancy: Université de Nancy.
- Vives Vallés M. A. — Mañé Sero M. C. (2016), *La veterinaria greco-romana*, Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Vogel F., Fischer K.T. (post I. Bekker & L. Dindorf) (1964): *Diodori bibliotheca historica*, 5 vols., Leipzig: Teubner, 1964 (repr.).

Riassunto /Abstract

Résumé: En Cástulo, un lugar estratégico situado en la fluctuante frontera de la Hispania Ulterior y Citerior, se encontró hace años una pequeña placa de pizarra con el grabado de un jinete armado. El único estudio publicado sobre esta pieza, en 1983, lo consideraba un jinete griego. Ahora nosotros proponemos que se trata de un jinete africano –númida o mauritano– de los que combatieron en la Península Ibérica durante la Segunda Guerra Púnica.

Abstract: In Cástulo, a strategic place located on the fluctuating border of Hispania Ulterior y Citerior, a small slate plate with the engraving of an armed horseman was found years ago. The only study published on this piece, in 1983, considered him a Greek horseman. Now we propose that it is an African rider – Numidian or Mauritanian - of those who fought in the Iberian Peninsula during the Second Punic War..

Palabras clave: Cástulo; Hispania; Jinete africano; II Guerra Púnica; Guerras de conquista.

Keywords: Cástulo; Hispania; African horseman; II Punic War; Wars of conquest.

Come citare questo articolo / *How to cite this paper*

Sabino Perea YÉBENES, Un jinete africano en Cástulo, *CaSteR* 7 (2022), doi: 10.13125/caster/5229, <http://ojs.unica.it/index.php/caster/>

